

Notas Sobre Algunas Tendencias Observables En La Democratización En América Latina.

Ricardo A. Yocelevzky R.*

Departamento de Política y Cultura, UAM - Xochimilco.

1. Introducción.

La cuestión de la democracia suscita preocupación en América Latina porque nunca ha sido un estado duradero. Frente al funcionamiento regular de un sistema democrático en cualquier país de la región, las preguntas acerca de su estabilidad y permanencia surgen inmediatamente. Durante el largo período de crecimiento en la economía mundial que siguió al fin de la segunda guerra mundial, que fue un período de desarrollo orientado por el modelo de industrialización sustitutiva en América Latina, la preocupación por la democracia fue claramente opacada por la preocupación por la estabilidad. El fin de ese período significó la entronización de dictaduras militares en la mayor parte de los países y el retorno a la democracia en la década de los 80 del siglo pasado ha sido celebrado con justificada razón. No es necesario volver a citar a Churchill para estar de acuerdo en que lo que hoy se vive bajo gobiernos surgidos de elecciones es mejor que la vida bajo regímenes de origen castrense. Sin embargo, las preguntas acerca de la viabilidad, duración y estabilidad de estas democracias surgen natural y legítimamente al observar algunas de sus características²⁶.

En este tema, como en otros, es necesario poner de relieve la permanente ambigüedad de la evolución de América Latina, donde rasgos culturales, sociales, políticos, ideológicos, económicos y hasta de personalidad, surgidos y teorizados en las áreas desarrolladas del mundo, Europa y Los Estados Unidos, son adoptados y adaptados en una versión refractada por dos grupos de factores que definen la situación de América Latina en el mundo: el atraso y la dependencia. No es este el lugar en que se pueda dilucidar las diferencias y conexiones entre ambos, y mucho menos decidir para cada elemento descrito su conexión causal preferente o predominante con alguno de los dos. Sin embargo, los elementos de los procesos democráticos a los que se hará referencia, así como los conceptos e instrumentos usados para su análisis, tienen su origen en la tradición y la historia europeas y su versión latinoamericana es sólo en parte semejante al modelo original.

* El autor es Licenciado en sociología en la Universidad de Chile y es actualmente profesor del Departamento de Política y Cultura en la Universidad Autónoma de México-Xochimilco

²⁶ Enzo Faletto Verné, "Las relaciones entre lo político y lo social". Conferencia inaugural del IV Congreso Nacional Sobre Democracia. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. 17 de octubre de 2000.

Esta discusión plantea dos tipos de problema: uno ideológico y el otro teórico, los cuales, como ocurre frecuentemente pueden ser distinguidos pero no separados absolutamente. El problema ideológico reside en la reacción que la crítica a los procesos de democratización despierta en quienes los celebran como la estación de llegada de una historia que ha sido larga y dolorosa. Esto incluye tanto a quienes se sienten plenamente realizados por el estado actual de la política en los distintos países como a quienes, expresando frustración y disconformidad con la política imperante, aún así ven el proceso como una oportunidad para participar e impulsar cambios. Esto genera una de las ambigüedades señaladas, puesto que los individuos que conforman estos grupos de opinión incluyen tanto a políticos profesionales como a intelectuales y académicos dedicados al análisis de la política. El intentar aclarar el problema teórico que se trata de plantear no disipa el malestar ideológico que produce tan sólo el plantearla, pero es necesario hacerlo para continuar la discusión.

Este análisis es introducido aquí con una intención descriptiva, buscando agrupar, como síndrome, a un conjunto de síntomas que dan lugar a discusiones distintas, separadas e inconducentes, en las cuales se pretende mostrar las limitaciones de los procesos democráticos como fenómenos accidentales, coyunturales, ideológicos, morales o, incluso, de personalidad. El agruparlos tiene como finalidad el buscar las razones ideológicas de la esterilidad evidente de los análisis políticos así como de los actores políticos para diseñar vías y programas que superen esas limitaciones.

El examen que la ciencia política hace de los procesos de democratización que han ido ocurriendo en América Latina a lo largo de casi dos décadas explora el fenómeno desde el punto de vista empírico, buscando establecer las características comunes a ellos. Aparece así el problema de definición de los elementos considerados y los niveles en que se construyen las generalizaciones posibles a partir de ese tipo de análisis.

La primera evidencia de que existe un proceso generalizado es la relativa rapidez con que los regímenes dictatoriales del sur fueron reemplazados por gobiernos elegidos durante la década de los ochenta. El último de ellos en hacer este tránsito fue Chile, a fines de 1989, asumiendo el primer gobierno elegido en 1990. Para entonces, sólo Cuba y Haití tenían gobiernos no generados en elecciones²⁷.

El último en dejar la dictadura en esta etapa, Chile, puso de manifiesto otra característica común del proceso; la discrepancia entre el carácter democrático del cambio político y el carácter excluyente, concentrador e inequitativo del modelo de desarrollo económico sobre cuya base tenían lugar estos cambios.

Estas aparentes discrepancias entre el proceso político y el económico forman una estructura problemática alrededor de la cual se centran las discusiones más importantes, tanto en el terreno político - ideológico de la práctica del gobierno y de la oposición, como

²⁷ Esto llevó a Felipe González, Presidente del Gobierno de España a decir que “Nunca como hasta el presente, Iberoamérica ha sido tan democrática”. Discurso en la Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 1991.

en su correlato académico en las ciencias sociales²⁸. De hecho, parte de los problemas que a estas últimas se les plantean para dar adecuada cuenta de lo que ocurre en los países de la región tiene sus raíces en las determinaciones ideológicas que, en el terreno intelectual, representan la herencia de las confrontaciones de una etapa anterior, cancelada por la llegada de las dictaduras militares a las cuales reemplazan las nuevas democracias latinoamericanas.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, la etapa actual de su desarrollo se caracteriza por la desvinculación entre las varias disciplinas que normalmente agrupamos bajo ese nombre, las dificultades dentro de cada una de ellas para definir temas, objetos y problemas específicos de la región, los cuales se presentan como casi exclusivamente históricos, casos de aplicación de conocimientos universales, más que un objeto de construcción teórica o de conceptualización. Esta situación es el resultado de la dominación casi sin contrapeso, y ciertamente sin alternativas reales que en la práctica puedan capturar la imaginación de la sociedad, de una forma de ciencia económica para la cual no existen especificidades mayores que justifiquen algo más que meras adaptaciones locales de un recetario de política económica de pretendida validez universal²⁹.

La lucha ideológica dentro de este marco se ve reducida entonces a la propuesta de alternancia de personas o partidos, todas dedicadas a un mismo proyecto respecto del cual no se presentan ni siquiera variantes de consideración. Esto hace que la importancia del mercadeo y la publicidad electoral asuman un peso desproporcionado y creciente en la explicación de los resultados electorales. Sin embargo, esta situación no significa que todo sea propaganda. A pesar del creciente parentesco entre la política y la farándula, existen todavía demandas sociales, y la lucha ideológica se traslada al campo de las definiciones y expresiones que dan legitimidad intelectual y política a esas demandas y a los actores que las articulan³⁰.

Cuando el análisis se suele centrar en diversos síntomas de limitaciones con respecto a alguna noción normativa de democracia, tomada de otras épocas y otros lugares, lo que se propone aquí es plantear la característica común a todos ellos y que define a este tipo de democracia limitada: la desarticulación de las fuerzas sociales, la atomización de sus demandas y la impermeabilización, hasta el blindaje, de los actores políticos privilegiados, los partidos políticos respecto de éstas. Esta democracia de elites que pretenden sólo alternarse en la ejecución de un mismo proyecto sin alternativas es la solución que la práctica histórica encontró a los temores a la ingobernabilidad a la que podría conducir la sobrecarga de demandas sociales a sistemas políticos incapaces de satisfacerlas.

²⁸ Ver por ejemplo: “Quince años después: democracia e injusticia en la historia reciente de América Latina”, de Atilio Borón, o “Lo gobernable e ingobernable ende la democracia en América Latina. Una crítica al modelo de la gobernabilidad *democrática*”, de Jaime Osorio.

²⁹ Éste está inspirado en lo que Joseph E. Stiglitz llama el “fundamentalismo del mercado” que es el substrato de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. “El descontento con la globalización”. Perfil de La Jornada, 19 de enero 2002, p. I.

³⁰ Esta desarticulación ha hecho crisis en el caso de Argentina en diciembre de 2001.

De los elementos empíricos más recurrentemente citados se intentará analizar algunos como: el papel de los medios de comunicación de masas en los procesos de democratización, las características que lo anterior imprime al liderazgo político y, por último, el papel atribuido a la denominada "sociedad civil".

2. Medios de comunicación de masas y democracia.

Las comunicaciones constituyen uno de los campos que protagoniza el acelerado cambio tecnológico que caracteriza la época presente. Una transformación fundamental ha sido el crecimiento de las posibilidades de almacenamiento procesamiento y transmisión de información en múltiples formas. El proceso de innovación ha maravillado a los observadores más entusiastas por su velocidad y por la magnitud de la información aparentemente disponible. Sin embargo, otros observadores más escépticos han puesto de relieve que el acceso a estas innovaciones ha reforzado y agravado algunas formas de exclusión y marginación de la gran mayoría de la población. Estos hechos plantean una discusión de gran alcance para las ciencias sociales. Del mismo modo que hay políticos que hacen de su fascinación por la nueva tecnología un programa en el que ésta figura como panacea, hay teóricos que plantean el surgimiento de una nueva sociedad a partir del cambio tecnológico en curso³¹. La discusión tendría que dilucidar la medida en que las nuevas tecnologías de comunicación alteran el medio en el que transcurren ciertas relaciones, pero también en qué medida producen cambios en relaciones existentes o generan nuevas relaciones.

Sin esperar a la resolución de tales problemas teóricos, es posible afirmar en el terreno empírico que los procesos de democratización han mostrado la importancia fundamental que el nuevo papel que los medios de comunicación de masa pueden jugar en los procesos políticos y sociales. Particularmente, debido a la reconstrucción o creación de democracias electorales, los medios han asumido el papel de transmisor fundamental de los mensajes dirigidos a constituir la clientela electoral, el actor central de esta democracia. Sin embargo, esta vez el acento no está puesto en lo clientelar de la relación sino en el papel constitutivo que asumen los medios. Ya no se trata del intercambio de votos por prebendas o reivindicaciones de grupos particulares. Tampoco de un mensaje ideológico que "interpele" a un grupo o tipo de individuos para constituirlos en actor de movilizaciones. La campaña electoral ha asumido las características de cualquier campaña publicitaria con fines de mercadeo. No se trata de constituir a una clientela como actor colectivo sino de convencer a consumidores individuales para que opten por el consumo de un producto determinado (un candidato) usando su poder adquisitivo específico (el voto). Más que asombrarse por el carácter que la nueva tecnología de las comunicaciones da a las campañas político-electorales, es importante analizar el cambio que significa la independencia que la tecnología de comunicaciones da a los profesionales de la política.

Un tópico de moda en la caracterización de los cambios ocurridos en la política contemporánea es la pérdida de importancia de los partidos políticos. Las razones y

³¹ Sólo dos ejemplos como muestra: Manuel Castells, La era de la información (3 volúmenes) y Giovanni Sartori, Homo videns. La sociedad teledirigida.

explicaciones para esto giran alrededor de la capacidad de representación de los intereses de determinadas categorías o clases por organizaciones específicas, en el caso de la izquierda, o del debilitamiento de la función de agregación de intereses en el caso de partidos más tradicionales. En una perspectiva un poco más amplia, resulta más rico el examen de la relación entre partidos políticos, medios de comunicación y electores. La evolución de los partidos políticos ha estado determinada en buena parte por la evolución de los sistemas electorales, en particular y muy directamente por la extensión del derecho a sufragio y la consecuente ampliación del electorado.

En el origen, los partidos británicos en el siglo XVII configuraron los grupos parlamentarios como organización de representante y los grupos de notables como electores a nivel local, entre los cuales existía una fácil identidad y comunicación directa. La representatividad local es un rasgo del sistema parlamentario británico hasta hoy. La revolución francesa contribuyó a la construcción del modelo de partido con la creación de clubes de debate ideológico, que requirieron pronto de medios impresos de difusión de sus ideas, pero en los cuales la participación de los ciudadanos era esencial. El siglo XIX vio aparecer los partidos socialistas, organización revolucionaria y clasista, para la cual el periódico era no sólo un medio de comunicación sino un lazo de organización. La venta del periódico era una labor militante fundamental, dado su carácter de actividad de reclutamiento y expansión de la organización.

La importancia de la relación entre acción política y comunicación no puede ser exagerada. Sea en la acción revolucionaria, o más tarde en la acción política con fines electorales, cada partido y organización obrera aparecía, desde sus orígenes, identificada estrechamente con su publicación periódica. El estudio clásico de Robert Michels dedica un capítulo a examinar el papel de la prensa partidaria y sindical en el establecimiento y la perpetuación del liderazgo. En este examen, destinado a la crítica de las tendencias oligárquicas observables en los sindicatos y los partidos obreros de comienzos del siglo XX, quedan claros tres rasgos cuya relación recíproca e importancia relativa van a ser alterados con el desarrollo de los medios de comunicación: primero, el carácter participativo de los partidos; segundo, la búsqueda de influencia ideológica sobre una masa más amplia; tercero, la mayor importancia del carácter de oradores y periodistas de los líderes, más que su talento de intelectuales serios³².

La extensión del derecho a sufragio a los sectores obreros permitió el avance de la socialdemocracia y su incorporación a los parlamentos de algunos países europeos. Este logro, alcanzado primero con una plataforma clasista, generó en los cuadros dirigentes la necesidad de permanecer e incluso ampliar su presencia en el juego político parlamentario, para lo cual esos partidos abandonaron su ideología y plataformas clasistas para buscar su clientela y apoyo electoral entre otras clases, definida su población objetivo con el ambiguo nombre de “pueblo”³³.

Este lento proceso de incorporación y cambio de la socialdemocracia europea fue acelerado por el estallido de la Primera Guerra Mundial y la subordinación que poco a

³² Robert Michels, *Political Parties*.

³³ Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*.

poco en cada país condujo al abandono del principio del internacionalismo clasista. El renacimiento del internacionalismo que significó el apoyo a la Revolución Rusa, la creación de la Internacional Comunista (la tercera internacional) y los partidos comunistas en todo el mundo terminaron en la subordinación del movimiento político clasista al nacionalismo ruso asumido en los hechos por el stalinismo como ideología de la revolución comunista³⁴.

El cine y la radio, al ser introducidos y generalizados como medio de comunicación de masas, tuvieron ambos un gran impacto, aunque distinto. Fueron usados intensivamente como medios de propaganda por los Estados, internamente primero, y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se constituyeron en el campo de batalla de la llamada guerra psicológica. Sin embargo, una diferencia fundamental entre ambos es que la forma de acceso al cine es colectiva, en tanto la radio es la primera que requiere de la propiedad privada del medio de recepción. Aún así, mientras los receptores de radio no alcanzaron una distribución muy amplia, el escuchar la radio era una actividad colectiva, al menos familiar, dependiendo del contenido de información del que se tratara. En particular, la radio de onda corta fue un instrumento de propaganda muy importante durante la Segunda Guerra y en la Guerra Fría. El grado de compromiso, los riesgos involucrados en ciertas situaciones, acercaban la audición de programas políticos en onda corta al papel de los periódicos militantes de la primera época del movimiento socialista.

La televisión representó la revolución más notable en las comunicaciones, al reunir las características del cine y la radio, en cuanto a transmisión de imagen y sonido, pero también al privatizar, e individualizar aún más, la recepción de la información. El campo abierto por la televisión es el que ha registrado los mayores cambios tecnológicos, pasando por la incorporación del color y más tarde la transmisión vía satélite y la distribución por cable. Se ha especulado mucho acerca del impacto de la televisión, especialmente de los contenidos de sus mensajes, en los niños, pero menos acerca de su impacto en los otros medios de comunicación, por ejemplo en el cine, y en la construcción del carácter social de su audiencia.

Con respecto al cine, los efectos de la televisión han sido importantes en más de un sentido y en distintos períodos. La asistencia a salas de cine se vio afectada en un primer momento por la posibilidad de reemplazar la proyección cinematográfica por la transmisión de las mismas películas por televisión. Más adelante, la videocasetera y la disponibilidad de películas para ser vistas en ese sistema volvieron a alterar el mercado de las salas de proyección. Sin embargo, todos los temores acerca de las posibilidades de reemplazo del cine por la televisión en cualesquiera de sus formas (transmisión de películas o reproducción doméstica de videos) no se han visto realizados porque el mercado del cine se ha hecho más complejo. Sin poder aquí siquiera enumerar las múltiples facetas de este proceso (económicas, técnicas y estéticas) para lo que preocupa aquí, lo más importante es que asistir a una sala de cine sigue siendo un acto social. La conclusión más importante es que la televisión es el medio más aislante de comunicación.

³⁴ Fernando Claudín, La crisis del movimiento comunista internacional.

Esto quiere decir que es el medio que constituye a su audiencia como individuos pasivos, absortos en la recepción de mensajes que lo inducen fundamentalmente al consumo. Esto en lo que respecta a la publicidad y el mercadeo, que son determinantes fundamentales de la actividad económica de la televisión. La constitución del público receptor, considerado como volumen de audiencia, es el criterio de éxito comercial de la televisión, que vende el tiempo de publicidad incluido en las transmisiones valorizándolo de acuerdo a ese criterio. Esto, a su vez, se constituye en el criterio único de determinación de la distribución del tiempo de transmisión entre distintas alternativas de contenidos.

El público televidente se constituye por individuos que, aislados, determinan con su sintonía el éxito de los distintos contenidos de las transmisiones. Literalmente, constituyen una masa, es decir una agregación de individuos, en general pasivos, posibles de movilizar en algún momento pero no susceptibles de organización ni de acción colectiva alguna cuyo sentido se mantenga en el tiempo.

La velocidad y los volúmenes de información transmitidos superan la capacidad de los realizadores y analistas de los programas de televisión para evaluar la relevancia de los hechos de la realidad y de las productoras de programas de entretenimiento para producirlos en cantidades que eviten la repetición al infinito. La transformación de la vida en espectáculo hace que todos los tipos de información converjan en lo escandaloso. Todos los géneros narrativos se fusionan (diría un posmoderno). La ideología dominante produce un pensamiento único, no hay alternativas a la realidad existente. Todo está bien, excepto que los actores no se comportan de acuerdo a las normas, por lo que los eventos que se construyen como noticias son, en todos los ámbitos, las trasgresiones a las normas, siempre imputables a las características de los individuos, por lo cual desaparecen las estructuras como tales. En concreto, la vida se transforma en espectáculo, los actores son todos personajes de la farándula, sus preocupaciones son sólo las del medio, la “imagen” (no de ningún contenido) y los noticieros son todos policiales o de nota roja.

La sección de espectáculos informa de escándalos de prostitución, drogadicción, ganancias desorbitadas en productos efímeros. Por ejemplo, más que crítica de cine, se puede saber semanalmente la recaudación en taquilla de las nuevas películas. La sección de deportes informa de la corrupción que impera entre los empresarios (organizadores) de los grandes eventos deportivos, las drogas que consumen los atletas y por las cuales ellos, a su vez, son consumidos, y, se agrega el honor nacional en juego en cada evento, con lo cual se logra el compromiso afectivo del espectador en el espectáculo. La sección política apabulla al público con información acerca de decisiones que alguien tomó en su nombre y representación, acerca de las cuales nunca podrá opinar, y de la importancia de su participación como elector, para lo cual, en la oportunidad, será encuestado o, por lo menos, bombardeado con las imágenes de los candidatos.

Las discusiones, confrontaciones o simples diferencias entre políticos no tienen que ver con ideas, programas o proyectos. Sólo es una guerra de imágenes, en la que la destrucción del enemigo conduce a los mismos elementos de la farándula y del deporte, a saber, corrupción, drogadicción y asociación con conductas indebidas de todo tipo.

3. Los líderes latinoamericanos de fines del siglo XX.

Del mismo modo que, tal como observaba Michels, los medios de difusión (la oratoria y el periodismo) determinaban el éxito de los líderes a comienzos del siglo XX, hoy la imagen televisiva es fundamental para lograr y mantener una posición de liderazgo. Esto no obsta para que los líderes tengan además la calidad de intelectuales (investigadores, profesores universitarios, etc.) pero que debe ser subordinada a la necesidad de proyectar la imagen definida por sus asesores. Un nuevo tipo de político se va perfilando, no por negación o diferenciación con las rasgos otrora usuales de los líderes sino por un cambio de matices y subordinación de las características más tradicionales. Por ejemplo, además de un grado universitario, sólo las academias militares habilitan para el ejercicio de la presidencia de la república. Lo nuevo es que no sólo un grado en Derecho y jurisprudencia sirve a estas carreras políticas. Hoy, además de algún militar, hay economistas, sociólogos, administradores de empresa, ha habido algún ingeniero, etc. Ya no sólo la escuela de derecho es el lugar donde se estudia para presidente.

Este cambio en el liderazgo no está aislado de otros cambios en el clima ideológico del conjunto de la sociedad. Si bien es cierto que el liderazgo político correspondía a los oradores y periodistas más que a los intelectuales (de lo cual un ejemplo temprano fue la diferencia de destinos de Marx y Lasalle) también el liderazgo de la opinión pública ha cambiado en América Latina. Así como el perfil profesional de los presidentes se ha diversificado, el de los líderes de opinión se ha ampliado y la importancia relativa de los tipos de intelectual se ha redistribuido. A los periodistas especializados, comentaristas políticos, les ha surgido la competencia de los expertos producidos por las varias ciencias sociales, los “analistas” de hechos económicos, políticos, etc., por una parte, y a los científicos sociales que opinaban en mayor profundidad los han reemplazado los escritores, ejerciendo como periodistas (columnistas “sindicados”) y en algunos casos asumiendo (como Vargas Llosa) el liderazgo de algún movimiento. Esta incorporación de los elementos más cultos a la discusión política está vinculada al desarrollo de los medios de comunicación pero sólo a veces a la televisión. Más bien se dirige a los sectores que leen periódicos (diarios o revistas) y que en América Latina es ya un sector minoritario. Sin embargo, la relación entre intelectuales y medios de comunicación es una expresión de un fenómeno más complejo: el desplazamiento de los partidos políticos.

Un rasgo frecuente de los nuevos líderes, tanto en la cúspide de la política como en la opinión ilustrada, es el situarse fuera de los partidos políticos, pretender estar por encima de ellos o, por lo menos, en una relación problemática con sus propios partidos. Esta política de la antipolítica no es un rasgo único de América Latina. Frecuentemente se asocia con la industria de las comunicaciones en todas sus formas³⁵. En América Latina los casos van desde Fujimori y Vargas Llosa, ambos anti – partido, a Menem y su relación con el movimiento justicialista, o Fox y sus relaciones con el PAN, o Lagos y su partido instrumental que llegó para quedarse. Tanto los ideólogos de todos los ámbitos intelectuales como los políticos en ciertas etapas de sus carreras, han sentido y denunciado a los partidos políticos como elementos antidemocráticos que expropiaban parte del poder de decisión de los ciudadanos, al ser el filtro que selecciona los candidatos, o un aparato ideológico que

³⁵ Un caso paradigmático es Silvio Berlusconi, de quien se ha hecho un retrato caricaturesco en “L’Italie à la botte Sua Emittenza”. *Le Nouvel Observateur*, N° 1941, Semaine du jeudi 17 janvier 2002.

impone opiniones a intelectuales que buscan ser más libres para desplegar sus variados talentos. Ambas funciones son en parte ejercidas hoy por los medios de difusión de masas. Los partidos subsisten pero sus funciones e ideas se han visto bastante desdibujadas en los últimos años. Por lo demás, América Latina ha sido tradicionalmente más una región de movimientos que de partidos. De cualquier manera, la relación que los partidos tenían con los medios cuando sólo contaban con la imprenta, la prensa partidaria, se ha invertido. Los medios de comunicación intervienen como actores privilegiados en la política, seleccionando los líderes por medios económicos, ideológicos y con completa autonomía respecto de los ciudadanos que han sido relegados a la categoría de público. Los resultados se pueden observar en las sonrisas y los peinados de los líderes.

El show político latinoamericano ha multiplicado las ocasiones de lucimiento de esta nueva generación de líderes. Las cumbres se multiplican para mostrar los contactos, el prestigio y la importancia de cada líder. Sin embargo, una evaluación de los rumbos de la democracia latinoamericana debe incluir el destino de algunos de estos líderes, todavía vigentes y con pretensiones y ambiciones la mayoría de ellos. Si se toma como ejemplo la ya citada Primera Cumbre Iberoamericana, realizada en México en 1991, en la cual Felipe González celebraba el carácter democrático recientemente adquirido por Iberoamérica, El anfitrión era Carlos Salinas de Gortari, presidente de México. Entre sus invitados destacaban Carlos Saúl Menem, presidente de Argentina, Fernando Collor De Mello, presidente del Brasil, Jorge A. Serrano Elías, presidente de Guatemala, Alberto Fujimori, presidente del Perú, Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela. Todos ellos o sus allegados han estado sujetos a investigaciones judiciales. La literatura sobre sus manejos es profusa y llega a ser aburrida por lo repetitivo, siendo sin embargo muy ilustrativa de las relaciones entre poder económico y poder político en las democracias latinoamericanas.

Para un liberal ideológico, la expresión de estas relaciones indebidas se concreta en la existencia de “poderes fácticos”, lo que para un realista resignado se llama sólo “factores de poder”. Estas son cuestiones que habrá que analizar al referirse a la sociedad civil, pero es importante el notar que una disculpa frecuente entre los líderes latinoamericanos por hacer lo que sólo reproduce la situación existente es que su poder es limitado, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

El enriquecimiento ilícito de los políticos (llamarlo inexplicable es un eufemismo) es un tema inagotable para el periodismo de investigación. Esta forma de difusión de la actuación de los políticos y del funcionamiento del sistema ha demostrado ser muy valiosa, especialmente en el caso de las dictaduras y en lo referente a la situación de los derechos humanos. Sin embargo, en general, la trama se desenvuelve estableciendo responsabilidades individuales, lo cual es inevitable desde el punto de vista de la investigación tal cual se plantea, para desembocar en juicios morales y recomendaciones para mejorar la ética de los personajes de los que se ocupa. Lo que habría que objetar es que si no es por otra cosa que la acumulación de casos y evidencias, al menos debería insinuarse alguna sospecha acerca del sistema. No es posible que un sistema sea tan intachable y esté operado por personajes tan inmorales. De otra parte, si se concede que el sistema es así, o bien la naturaleza humana no es apropiada o el sistema tiene una falla en su método de selección de operadores de los puestos de mando. Lo primero conduce a un

fatalismo inaceptable desde el punto de vista del conocimiento. Lo segundo nos devuelve al problema de esta democracia y sus mecanismos de selección de líderes.

La pregunta obvia es ¿a quién representan estos líderes? Sin duda están legitimados por los resultados electorales. ¿Acerca de qué opinaban los electores cuando votaron por ellos? Este es un viejo problema de la democracia pero que se hace agudo en una situación como la descrita en que cada elección y cada recambio de líderes parece conducir sólo a la frustración. El ejercicio publicitario que constituyen las campañas electorales reduce los márgenes de raciocinio posible del elector. Tiene que decidir por imágenes de vendedores de ilusiones que ya ni siquiera tienen la posibilidad de exponer alternativas de desarrollo de sus países. Es como elegir entre envolturas alternativas para un paquete que siempre estará vacío. En el límite, esta situación puede conducir a elegir al candidato que mejores antecedentes presente como no contaminado con el funcionamiento del sistema. Este es un fenómeno que ya se ha observado. El problema es que ese candidato, una vez en el poder, puede, y en la mayoría de los casos ocurre, someterse más o menos gustosamente a los poderes fácticos o, si busca dar algún contenido a sus promesas y consignas de campaña, incurrir en el enojo de esos poderes, nacionales e internacionales, y caer en el llamado populismo. Para examinar estas alternativas habrá que analizar al supuesto representado en estas democracias; la sociedad civil.

4. ¿Quién es la sociedad civil?

El término “sociedad civil” se ha vuelto omnipresente en todo tipo de escritos acerca de cuestiones políticas y sociales en todo el mundo y, por no ser menos, entre los analistas de América Latina. Su uso es tan variado que obliga a demostrar cierta erudición al introducirlo porque hay que referirse a sus antecedentes teóricos y esto puede conducir muy lejos en la historia del pensamiento. Haciendo el recuento más breve posible, intentaré plantear el anclaje teórico y la referencia empírica del término, mencionando algunos ejemplos de su uso, para evaluar el valor explicativo que aporta al examen de los procesos de democratización en América Latina.

La primera cuestión a definir es el contexto de pertenencia del término. Es verdad que los límites disciplinarios se han vuelto estrechos para las discusiones más relevantes en teoría y en la práctica, pero el uso indiscriminado de un término hace difícil su elucidación. Quizás por eso algunos de los autores que han dedicado más tiempo y esfuerzo al análisis de este término denominan en general a su muy variado uso “el discurso de la sociedad civil”.

La discusión teórica acerca de este tema es bastante amplia e inconclusa³⁶. Tras de las cuestiones semánticas hay algunos hechos importantes, el primero de los cuales es que no hay mecanismos de representación privilegiados, como los partidos políticos, que cumplan con una de las funciones que se les asignaba en la teoría política cual es la de agregar intereses. Vale decir, no hay un actor que asuma la formulación de alternativas de representación para diferentes intereses colectivos presentes en la sociedad. En los hechos,

³⁶ Jean L. Cohen y Andrew Arato, Sociedad civil y teoría política.

la imagen de una sociedad como una multiplicidad de grupos, o de posibles agrupamientos de individuos, cuyas relaciones no son conflictivas, se impone como consecuencia de la aceptación de una situación de no existencia de alternativas. En palabras de Felipe González: “El viento del cambio que ha recorrido el mundo en los últimos años ha llegado también a América. Ya no hay dos modelos con los que alinearse. Ha cambiado el lenguaje y el método, hasta el punto que debemos dejar a los Parlamentos y a los pueblos escribir soberanamente su Historia (sic) y relegar las hazañas guerrilleras a los relatos de los novelistas imaginativos que no faltan en este continente. Las únicas armas del desarrollo económico y político han de ser la palabra y el trabajo colectivo.”³⁷

Este discurso contiene resonancias de otra época. Cuando en América Latina se proponían los dos modelos a que hace mención González, éstos competían como alternativas de vías al desarrollo económico. Desaparecidos los dos modelos, lo que quedó no fue la meta del desarrollo económico y político sino algo muy distinto, la necesidad de integrarse a un mundo que poco después se comenzó a llamar globalizado. Ya lo decía también González en un párrafo anterior: “América Latina ha iniciado la lucha por superar la dicotomía democracia-estancamiento a base de recetas que implican políticas económicas rigurosas, seriedad en la gestión, firme decisión de eliminar barreras arancelarias y exploración conjunta de nuevas vías de comercialización e inversión.”

Estas recetas, que se impusieron por la fuerza de los adjetivos (“rigor”, “seriedad”, “firmeza de decisión”) son las mismas que denuncia Stiglitz en el artículo citado más arriba. Las consecuencias en términos de desempleo y pobreza son innegables. No se podría alegar que Argentina fue negligente en la aplicación del modelo, siendo pionera en renunciar a la soberanía monetaria.

El ejemplo viene al caso porque, a pesar de la caracterización que en esa misma cumbre hizo el presidente de Chile, Patricio Aylwin, de los asistentes como “mandatarios de la soberanía popular”, lo que la crisis argentina está mostrando es la ausencia de conexión entre la sociedad y sus problemas y demandas y un aparato político y estatal que es democrático por su origen electoral pero que obedece a las determinaciones externas e internas del capital financiero, sin consideración por los sectores mayoritarios de la población del país.

Esto no es un caso aislado, es una característica de la democracia mediática y antipolítica que se ha impuesto en todos los países. La desideologización de la política ha significado la eliminación de la articulación entre estado y sociedad que representaban los partidos políticos, por precaria que fuera su existencia y deficiente su funcionamiento en los países de América Latina. En Chile esto se expresa en la creciente abstención política, que por las características del sistema electoral heredado de la dictadura está produciendo una tendencia a la disminución del electorado³⁸.

³⁷ Discurso en la Primera Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 18 de julio de 1991.

³⁸ En Chile no es obligatorio el registro en el padrón electoral, pero es obligatorio el voto para quienes se han registrado. Esto ha conducido a las generaciones jóvenes a no registrarse, lo que constituye una forma de abstención, que ha resultado en que los nuevos inscritos no alcanzan para reemplazar a los muertos, por lo que el padrón comienza a disminuir.

La modernización de los métodos de campaña electoral, las nuevas características de la élites políticas, su marcado acento tecnocrático formado en la ideología dominante en la ciencia económica, su auto-designación a través de la formación de grupos generacionales de poder, normalmente formados en las universidades o, incluso en los partidos políticos pero que hoy ven a los partidos como un instrumento, por lo cual les es indiferente en que partido se encuentren, completan la desarticulación de la política con la sociedad. Esta última se expresa a través de organizaciones de muy variadas características, grupos de interés, de presión, ideológicos, etc., todos los cuales presentan algunas características en común: ser abrumadoramente minoritarios, auto-designados, apolíticos, cuando no anti-políticos. Son la contraparte de la élite auto-designada y elegida a través de los medios de comunicación. Son el producto de la atomización de la sociedad, de la desarticulación política de los actores que van siendo cada vez más irrelevantes por su pérdida de importancia en el modelo de desarrollo implementado, y por la presencia de una creciente población que por sus características no es encuadrable a través de esos esquemas de organización, principalmente los sindicatos.

Esta es la sociedad civil en América Latina. Instrumental en procesos electorales, un estorbo en sus demandas, que requieren de métodos de movilización que los hagan notables a través de la alteración del curso normal de la vida cotidiana de otros sectores, despreciable por su carácter minoritario y auto-designado cuando así convenga a los políticos elegidos democráticamente. Por supuesto que resulta condenable desde el punto de vista democrático la instrumentación por parte de los partidos políticos de las demandas y la movilización de estas organizaciones civiles.

No es necesario ser un socialista para ver en esta estructura social y política el resultado de la dominación sin contrapeso del capital financiero. La consideración de sus intereses, con exclusión de cualesquiera otros en la determinación de la política de los gobiernos latinoamericanos. La atomización social conduce a la búsqueda de soluciones individuales, una de las cuales es la migración, que ha pasado a constituir uno de los problemas sociales más importantes tanto en los países que expulsan población como en los que la atraen.

Otro reflejo de esta situación, que resulta cada vez más intratable, es de la creciente inseguridad de la vida urbana por el aumento de la delincuencia y la ineficacia y corrupción de los aparatos de seguridad del estado. Para sectores de clase media y alta una solución individual son las terapias de todo tipo y la integración a expresiones de religiosidad que a menudo asumen carácter sectario.

La agrupación de individuos a través de las múltiples formas de búsqueda de integración genera una variedad que contribuye a la pluralidad de la sociedad civil.

5. Argentina 2001.

No se podría afirmar que la crisis argentina que derrumbó al gobierno de De la Rúa en diciembre último es el destino ineluctable de los procesos democráticos de América

Latina. Sin embargo, es un principio metodológico válido el examinar la situación crítica de un sistema para observar rasgos de su estructura que no son visibles en su funcionamiento normal, o al menos en ausencia de una crisis.

La democracia argentina asumió con Menem las características que hemos señalado en nuestra descripción. La semejanza entre política y farándula se transformó en mezcla y alianza. Esta fue continuada por el círculo inmediato de allegados a De la Rúa. La indolencia de la élite política sólo es explicable por la conciencia de que no había, y probablemente no hay, alternativa a sus políticas sin cambios muy radicales en el sistema.

Lo más notable de la crisis argentina es la desarticulación entre sociedad y política, por un lado, y la desarticulación entre los distintos sectores sociales por otro. La protesta de los cuenta habientes de los bancos es claramente distinguible de la protesta de los pobres que han asaltado supermercados. Las maniobras políticas en la cúpula, ejecutivo y legislativo, sólo buscan un poder que puede desaparecer en el camino. Juan José Sebreli habla de un golpe de estado civil para describir la caída de De la Rúa como producto del aislamiento político en que lo dejaron sus aliados del FRAPASO, primero y los peronistas en el momento más agudo de las protestas sociales. A partir de ahí la estructura de poder se ha expresado con una claridad pocas veces vista.

La presión exterior, encarnada primero en funcionarios del BID, Enrique Iglesias, el canciller español, Joseph Piqué, el presidente español, José María Aznar y, hasta el presidente de Estados Unidos, George W. Bush. Los actores políticos juegan con palabras. Las claves son los adjetivos que se exige que adornen a la propuesta de política económica del gobierno de Duhalde. Éstas expresan las políticas de Estado de la Unión Europea y de España en particular en defensa de sus inversionistas en el extranjero. Pero son la concreción de las propuestas que contenían los discursos del rey Juan Carlos y de Felipe González en Guadalajara en 1991, hablaban de una comunidad de España con sus ex colonias americanas.

Entretanto, las protestas sociales siguen sin articularse entre sí ni con ningún actor político puesto que son el resultado de la movilización de intereses segmentados que se han manifestado aisladamente. Esto hace que el Estado como tal, sus instituciones de represión como garantía de la dominación, no se sientan amenazadas, y que un actor político omnipresente en la historia argentina como son las fuerzas armadas permanezca ausente hasta ahora. Se aduce que esta es una muestra de la firmeza de la democracia argentina. Sin embargo, parece más probable que en realidad no se vea ninguna alternativa real al conjunto de políticas que condujo a esta situación. La búsqueda de una alternativa real pasa por la constitución de un bloque social que articule a las distintas protestas por una parte y exprese en el nivel político un proyecto nacional de desarrollo que contemple los intereses de esas clases sociales como cimiento de las políticas que se propongan.

Los rasgos de desarticulación social, aislamiento y atomización de la sociedad civil, que conducen a la explosión de masas como única forma de expresión de demandas colectivas que no son recogidas por los actores políticos, son los rasgos centrales de las democracias latinoamericanas. Las consecuencias del modelo económico en términos de desempleo como producto de la destrucción del aparato productivo, pobreza y marginación

que no encuentran expresión política, comienzan por producir la descomposición social a la que conduce la acumulación de estrategias individuales, migración, delincuencia, tráfico ilícito de mercancías de todo tipo, legal e ilegal y, a veces, como única manifestación colectiva, expresiones de protesta cultural, pero pueden terminar en una explosión social sin demandas políticas, que sólo se vuelve catastrófica para un gobierno por la coincidencia en el tiempo de más de un sector social en la misma situación de movilización.

6. Conclusión provisoria.

Lo que se observa no es del todo nuevo. La liquidación de los partidos políticos como instrumento de representación de intereses y de traducción política de demandas sociales tuvo un estreno sonado en Chile, en la oposición al gobierno de la Unidad Popular. El actor armado, que finalmente asumió la representatividad de un bloque heterogéneo, reunido sólo por el consenso negativo que le otorgaba su carácter opositor, ejecutó el acto de violencia fundacional de todo orden. La historia posterior se reduce a la legitimación de ese orden por medio de la reorganización de una élite política, esta vez blindada contra las demandas de una sociedad incapaz de proponer alternativas al orden impuesto dado su carácter “civil”, es decir atomizado, vehículo de demandas particularistas, sólo acumulables en sentido negativo.